

A contraluz

Silencios y autopromociones

Hace apenas unas semanas dejó de existir el gran poeta Juan Luis Martínez, un hombre sutil, leve, de aspecto muy frágil, que poco antes de su muerte concedió a un diario santiaguino la única entrevista que se le hizo en vida, lo que no dejó de sorprender a quienes conocían su condición de lobo estepario de nuestras letras. Martínez, en pleno auge del marketing, guardó hasta el final de su existencia una absoluta distancia respecto del autobombo y de otros recursos que permiten prosperar y crearse una leyenda positiva, práctica -por lo demás- a que recurren tanto las personas de real prestigio como los manumitidos sólo por obra y gracia de sus habilidades para ascender. La vanidad y la ambición, en efecto, no poseen límites y alcanzan a los seres más singulares. Entre las figuras del arte y del espectáculo, sobre todo, es muy común esto afán de promocionarse y sé de algunos actores, por ejemplo, que se enferman al leer una crítica elogiosa sobre algún presunto rival, al que desacreditan luego en público y en privado. Negar los talentos ajenos -o silenciarlos- es una manera muy eficaz de ir suprimiendo posibles adversarios y, en sus formas más siniestras y perversas, se recurre incluso al crimen. La historia nos informa de asesinatos, envenenamientos o destierros padecidos hasta por hermanos de estos verdugos y la causa fue siempre la pugna por el poder, por la gloria, por el éxito. En la gran literatura también encontramos muchos de estos casos que Shakespeare trata de un modo tan magistral en "Hamlet" o

en el "El rey Lear".

Pero no caigamos en lo dramático o en lo grandilocuente porque el asunto es, a menudo, más simple y vulgar. En una película de Dino Risi -"Los monstruos"- se mostraba a dos policías contrahechos y horribles, que habían apresado a un violador. La prensa y los reporteros gráficos recogieron de inmediato la noticia y en las imágenes se ve a los guardianes sonriendo -con sus rostros gargolescos- a los fotógrafos, mientras ocultaban con sus cuerpos al objeto directo del interés periodístico. Sin conciencia alguna de su fealdad, querían ellos perpetuarse en esos macabros testimonios. El resto del filme se dedica a pasar revista a las debilidades humanas y el balance resulta desolador, de un escepticismo contumaz. Viejos, jóvenes, tipos con o sin méritos desean trepar a toda costa, pasando por encima de cualquiera, sin remordimientos, sin culpas.

En nuestro escenario nacional, se aprecian ya los signos de estos plazos en que un Juan Luis Martínez -por su silencio, su actitud- se convierte en un marginal. Porque ya no importan los talentos, las verdaderas capacidades, sino la destreza para manejarse con las nuevas armas. Lo terrible es que -como en el tango "Cambalache"- ya nadie sabe quién es quién. Todo está confundido en aras de la modernidad -¿o posmodernidad?- que hoy nos rige y donde lo que sea tiene cabida.

Pacián Martínez Elissetche

RCE 8090

1942-93

el Sur, Concepción, 23-V-1993 p. 7.

Silencios y autopromociones [artículo] Pacían Martínez Elissetche.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martínez, Pacían

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Silencios y autopromociones [artículo] Pacían Martínez Elissetche.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile